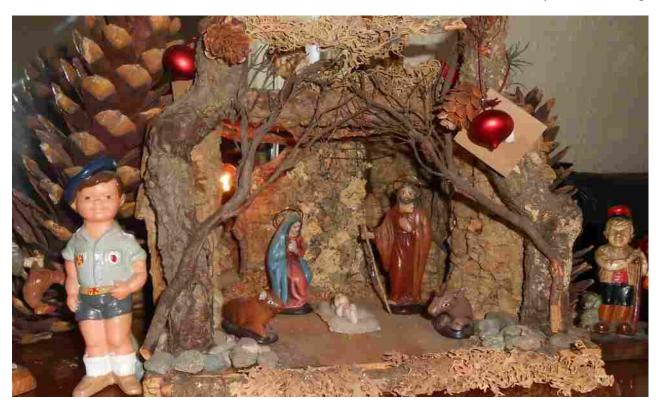


## **EDITORIAL** EL EJE DE LA HISTORIA DEL HOMBRE

Evidentemente, el Sr. Fukuyama se equivocó en sus predicciones sobre el final de la historia; aquella pretensión de que el sistema democrático-liberal era un punto final y de que todos los pueblos de la Tierra, bajo su influjo, derivarían en felices y libres, ha resultado un fiasco; prosique la injusticia y la opresión (de todo tipo), sigue habiendo guerras, las culturas -tan diversas- no se encuentran entre sí, y, para más inri- el propio mundo occidental duda de sí mismo y pone en tela de juicio sus valores esenciales.

Se aproxima la Navidad; de hecho, nos la vienen anunciando desde los escaparates, una vez pasó el tontorrón Halloween, desde los anuncios televisivos; se engalanan las calles de luces (consentidas, a pesar del

(Continúa en Pág. 2)



(Viene de Pág. 1)

ahorro energético) y la fiebre consumista vuelve a subir, a pesar del IPC y esas cosas. Sin embargo, nosotros sabemos de sobre que **la Navidad no es nada de eso**.

Para los creyentes, la Navidad es el eje de la historia, pues el nacimiento del Hijo de Dios es un punto de arribada de las promesas contenidas en el Antiguo Testamento, el cumplimiento de la Redención y la esperanza de la Salvación, según lo quiera o no el hombre dotado de dignidad (sello de ser creado), libertad (capacidad de elección entre el bien y el mal) e integridad (compuesto de alma y cuerpo). A partir de esas verdades, surgen las tradiciones populares, los cantos de villancicos, las reuniones familiares, y todo lo que se quiera para manifestar la alegría por esa Buena Nueva. Y la lección de humildad que se encierra en ese pesebre de Belén, entre gentes humildes y sinceras. iPues sí que tiene que ver con la fiebre consumista y con las navidades laicistas que se promocionan desde los Poderes Públicos!

La Navidad adquiere, así, en nuestros ámbi-

tos culturales, un bello tinte de tradición secular; Europa -la que ahora duda de sí misma- nació de los valores cristianos, y todo lo demás puede ser impostura. España, en concreto, celebró la Navidad con su legado propio, como una herencia que las familias transmitían de padres a hijos.

Nosotros nos hacemos herederos de ese legado con alegría y constancia; las Tardes Navideñas de nuestros Hogares, los nacimientos ingenuos montados por las flechas, los coros de villancicos... Sin olvidarnos de aquella celebración propia del Día de la Madre, el 8 de diciembre, en que cada escuadra festejaba a las madres de todos los escuadristas. Ahora, como veteranos, reiteramos nuestras tradiciones juveniles. Y, sobre todo, la celebramos como lo que es: ese eje en la historia de la humanidad.

Pidamos al Niño de Belén que nunca decaigamos en nuestros valores, en nuestras esperanzas y en nuestros objetivos de lograr una sociedad más justa, más libre y más hermanada.

## **SOBRE JACINTO VERDAGUER**

Verdaguer se consideraba catalán, pero también español. Ser español no le causa ninguna incomodidad; y al contrario, en numerosas ocasiones manifiesta su identificación espiritual con España.

Lo mismo ocurre en su producción literaria; por ejemplo, en su obra maestra (L'Atlàntida), que es un canto a Cataluña y a España. O en la LLegenda de Montserrat, donde considera a la Virgen de Montserrat "estrella d'Orient de tota ya" (Verdaguer, II, p. 230). De todas sus obras, la más "española" es Lo somni de Sant Joan, cuyo asunto es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. De las cuatro partes de este poema, la segunda se dedica a figuras españolas, con este prólogo que anuncia el nacimiento en España de una nueva época para el mundo:

"Sent a Espanya un càntic dolç que als serafins enamora due ser eixida l'aurora, puix canten los rossiyols."

El libro se cierra con el poema *Desvetllament*, cuyos versos finales exaltan de nuevo la importancia de España en la devoción al Sagrado Corazón:

> "Batrà el Cor de tot un Déu al pit de la raça humana; son realme será el món, però son trono l'Espanya."

Es la única vez en su trayectoria que el propio Verdaguer realizó la traducción de sus versos al castellano.

(Obtenido de "Laus Hispaniae" –Revista de Historia de España- de José Aº Bernaldo de Quirós.)